

sé el motivo verdadero de tus venidas. ¿Cómo lo pudiste ocultar por tanto tiempo?

ALFREDO.- Te lo expliqué antes, Betina, que no encontraba la forma de... ya te había presentado a mis otras... y ahora quise asegurarme antes de... ¡Ah! Ahí viene ya Cecilia.

CECILIA.- *(Con entusiasmo.)* ¡Se los dije que esto se iba a hacer!

ALFREDO.- ¿Pero qué, ya hablaste de nuevo con Luna?

CECILIA.- No, solamente fui a mi casa a pagarle a la persona que hace el aseo. No tuve tiempo de más. Pero a Luna, lo conozco bastante como para saber que es un hecho.

ALFREDO.- ¿Quedó claro lo de la comisión y...?

CECILIA.- Sí, lo de él y lo mío. Ahora ya podemos ir planeando todo. Tu viaje, Betina, por ejemplo. Avisarle a tu tía. Yo te puedo hacer reservación en avión... Tengo un conocido en la compañía de... *(Todo lo ha dicho de manera acelerada.)*

BETINA.- Tranquila, Cecilia, nadie puede tener más interés que yo. ¡Imagínate, salir de la oscuridad para entrar a la luz! ... Tenemos que ver como anda tu agenda Alfredo, para de acuerdo a eso arreglar una cita.

CECILIA.- ¡Ay! ¿Es que piensas ir tú también? Allá está tu tía y estará encantada de...

ALFREDO.- Betina no irá sola aunque allá viva tía Licha. Con mayor razón si la operan.

CECILIA.- Yo decía... pensando en que... ahorraran un pasaje. El avión cuesta mucho y como tú con tu trauma... tienes horror a manejar en carretera...

ALFREDO.- ¿Quieres un café?

CECILIA.- No gracias. Ustedes terminen el suyo. Lidia no tarda y le dije que nada más pitara, aquí no se pueden detener los autos por mucho tiempo.

BETINA.- Me da pena, Cecilia, con tu amiga, haberle echado este compromiso. No nos conocemos y hacerle que me deje en la mera puerta...

CECILIA.- Lidia es un encanto y, como ahora se dice, muy buena onda, van a poder platicar mucho. El camino se te hará corto.

BETINA.- *(Algo insegura.)* Yo decía porque...

ALFREDO.- Si te da temor, Betina, me voy contigo.

BETINA.- Soy valiente, hermanito, quédate tranquilo. Me iré con ella para que ustedes celebren el negocio y hagan planes del futuro.

CECILIA.- Gracias, sabía que no te importaría. ¿Ves Alfredo? La conozco ya mejor que tú.

BETINA.- ¿Fue idea tuya? *(Sonriendo algo triste.)* Está bien yo me retiro para... no estorbar.

ALFREDO.- Jamás me has estorbado.

BETINA.- Jamás... pero la vida cambia...

Se oye un claxon.

CECILIA.- Ya llega, me adelanto para que nos vea.

BETINA.- Gracias Cecilia. Alfredo, te pido que me ayudes a subir. *(Se van hacia afuera del escenario por donde salió Cecilia. Desde allá se escucha.)* De nuevo gracias Cecilia.

ALFREDO.- *(A Betina.)* Procuraré estar allá...

CECILIA.- Quedamos, Alfredo, que te quedarás hasta mañana. Así Betina estará tranquila y no tendrá que esperarte. Además puedes hablar de nuevo con Luna antes de...

OSCURO

CUADRO 4

Dos días después en el departamento de Betina y Alfredo. Alfredo está sentado en el sofá con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre sus manos. Cecilia sale de la cocina llevando una charola con dos tazas y una azucarera. La coloca sobre la mesita frente al sofá. En seguida se sienta y lo abraza.

ALFREDO.- *(Desprendiéndose de ella.)* Por favor, Cecilia, perdóname pero...

CECILIA.- Creí que te haría bien mi abrazo y... un poco de apapacho. Mira, es té de tila, con un poco de azúcar hasta sabe sabroso. *(Los prepara y acerca la taza a Alfredo.)*

ALFREDO.- No se me antoja. Quisiera... quedarme solo... un rato.

CECILIA.- Eso sí que no. *(Pausa.)* Estoy decidida, no te dejaré ni un momento. Lo que suceda a nuestro alrededor no debe afectar nuestras vidas, tú me necesitas y yo... te necesito... mucho.

ALFREDO.- *(Con cansancio y fastidio.)* Sí, sí Cecilia, lo que tú digas pero en este momento sólo quiero pensar, reflexionar... Quiero repasar mi vida y... tratar de entender...

CECILIA.- Piensa que yo estoy dentro de tu vida, Alfredo, soy parte de ella.

ALFREDO.- ¿Parte de mi vida? ... ¿Y qué hubiera sucedido si no hubieras entrado en ella?

CECILIA.- Para empezar, no tendrías los cuarenta mil dólares en tu cuenta.

ALFREDO.- Cecilia, Cecilia ¡qué poco me conoces! Llegué a creer que... *(Pensativo.)* pero... no está mal darme cuenta en este momento ¿no? Para ti es muy importante tu tranquilidad y lo material... y a mí ¿para qué carajos me sirve ahora esto?! *(Saca un comprobante de banco de su saco y lo arroja sobre la mesa.)*

CECILIA.- Es por demás, no estás pensando coherentemente. Estás bloqueado Alfredo. El accidente te está afectando mucho.

ALFREDO.- *(Irónico.)* Mira qué raro ¿no? Siendo culpable como soy, lo lógico sería ¡estar encantado! Según tu manera de ver.

CECILIA.- Hablas de culpas... y ¡no lo soporto! Ni tú ni yo tenemos culpa. Tenemos derecho a amarnos, a disfrutar nuestro amor y que nadie se interponga.

ALFREDO.- Ya no estoy seguro de...

CECILIA.- ¿De qué? ¿De tener derecho a ser feliz?

ALFREDO.- Te suplico, Cecilia. Me estoy dominando, no quiero ser brusco contigo pero... ¡Entiéndeme! Me siento culpable... por haber cedido. Nunca... nunca debí...

CECILIA.- Tú eres el que no entiendes. Lo que pasó no es más que el destino. Lo que está escrito para cada quien y... no lo podemos cambiar. ¿No lo ves? Es clarísimo, por segunda vez... Y ahora el destino tuyo y mío...

ALFREDO.- ¡El destino! ¿El destino? Por qué no me dijiste que Lidia bebía, bebía mucho.

CECILIA.- ¿Cómo iba a saber que regresaba de una comida? No soy adivina. Y no siempre andaba... así. En su trabajo se portaba...

ALFREDO.- Ebria completa. Eso... así está en el dictamen médico. Se estrelló de frente. Mientras tú y yo... *(Con ironía.)* "disfrutábamos nuestro amor", como tú dices.

CECILIA.- Cuando recogió a Betina ni tú ni yo lo notamos, casi no hablamos con ella.

ALFREDO.- Pues por eso... no quería decirlo pero tanto tú como yo, somos culpables. Y... yo... no podría jamás volver a hacer el amor contigo.

CECILIA.- ¡Estás loco! Completamente loco. No sabes lo que dices. Si ella muere, te quedarás solo.

ALFREDO.- Y si no muere... el daño de su cerebro sería tal... que no sabemos. Quizá me necesitará más que antes... Aunque también... Dios puede hacer un milagro.

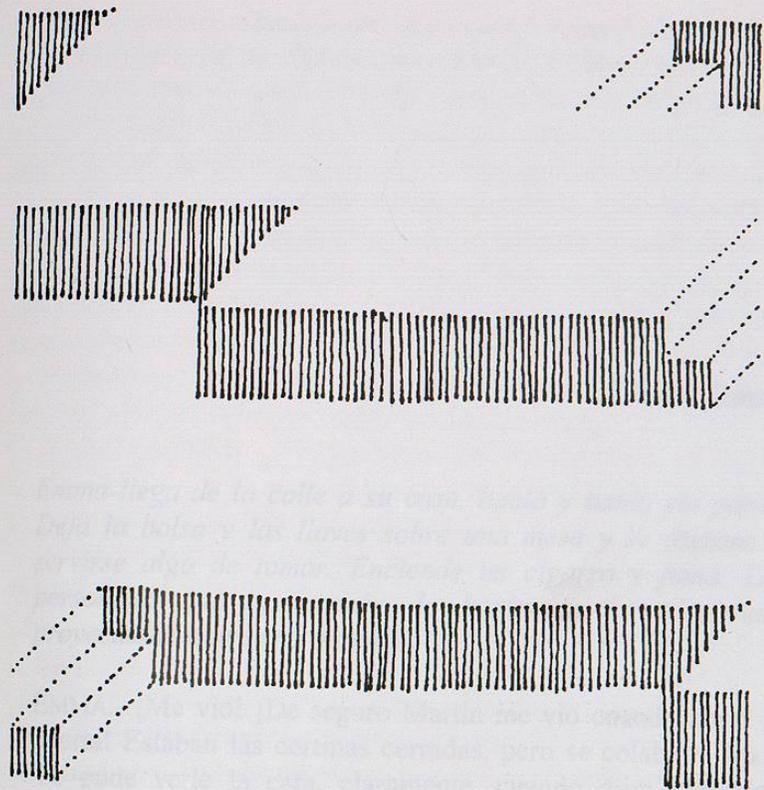
CECILIA.- Pues quédate esperándolo ¡En qué maldito momento te conocí, Alfredo! ¡Qué suerte la mía! Por segunda vez... ¡Púdrete con tus remordimientos y tus culpas! Un trauma más entre los que ya tienes.

ALFREDO.- Tienes razón, un trauma más.

CECILIA.- ¡Qué equivocada estuve pensando que tú y yo!... *(Sale dando un portazo. En ese momento suena el teléfono. Alfredo se levanta rápido y contesta.)*

ALFREDO.- Soy yo, sí... del hospital sí... voy para allá... ¡¿Cómo?!... No, no me explique... en diez minutos a más tardar... Dígale que... no, no le diga nada... yo mismo... ya salgo.

TELÓN



Hija de afrodita (2002)

Casi monólogo
Juguete existencial de
Adolfo Torres Peña